

# Problemas y perspectivas de espiritualidad

JOSÉ DAMIÁN GAITÁN

Hay que reconocer que desde hace unos cuantos años en Italia se está trabajando bastante en el campo de una espiritualidad renovada y en sintonía con la realidad espiritual de nuestro tiempo. Al *Nuovo Dizionario di Spiritualità*, publicado en 1979 por «Edizioni Paoline», bajo la dirección de S. De Fiore y T. Goffi y publicado recientemente en castellano por Ediciones Paulinas, le siguió en 1981 el *Dizionario di Spiritualità dei laici*, dirigido por E. Ancilli (Ediciones O. R. de Milán), y en 1983 la obra que aquí queremos presentar a nuestros lectores, dirigida por T. Goffi y B. Secondin y cuyo título es *Problemi e prospettive di Spiritualità*<sup>1</sup> (Problemas y perspectivas de espiritualidad). Esta obra es fruto de la colaboración y de las aportaciones de veinte reconocidos teólogos tanto italianos como de otras naciones. Al contrario de las otras dos obras antes citadas, ésta no es un diccionario, sino que más bien intenta presentarse «como una síntesis orgánica que tenga en cuenta seriamente las nuevas aportaciones» en el campo de la espiritualidad. En este sentido, se nos dice, se ha procurado plantear toda la realidad espiritual cristiana, no tanto a la luz de unos postulados de tipo ascético, cuanto más bien a la luz del criterio «experiencia» (pp. 5-6).

Ciertamente la sintonía con los planteamientos espirituales actuales se siente en toda la obra, al igual que la presencia de la experiencia en cuanto criterio, al menos como propósito. Las lagunas, sin embargo, en el campo de lo que hubiera querido ser una «presentación orgánica» de la espiritualidad hecha para el cristiano de hoy, no se han podido evitar. Quizá a eso se deba el hecho de que, en el título de la obra, las pretensiones de la «introducción» aparezcan algo rebajadas y atenuadas por esos dos sustantivos que preceden a la palabra «espiritualidad», es decir,

<sup>1</sup> TULLO GOFFI-BRUNO SECONDIN (editores), *Problemi e prospettive di Spiritualità*, Brescia, Queriniana, 1983, 464 p., 23,5 × 17 cm.

«Problemas y perspectivas». De todas las formas, tengo que confesar que, en mi opinión, se ha logrado al menos un 60 por 100 de la meta pretendida con esta publicación, lo cual, dado lo arduo del tema —agravado por el hecho de tratarse de una publicación en colaboración—, me parece bastante positivo.

Las distintas aportaciones o temas de que se compone la obra están reagrupados en tres grandes partes o secciones. Estas son: 1.<sup>a</sup>, *Espiritualidad como experiencia* (pp. 11-194); 2.<sup>a</sup>, *Experiencia espiritual cristiana: las constantes* (pp. 197-301); 3.<sup>a</sup>, *Convergencias actuales en la vivencia cristiana* (pp. 305-430). A modo de conclusión se han publicado unas reflexiones de K. Rahner tituladas *Elementos de espiritualidad en la Iglesia del futuro* (pp. 433-443). Cierra el volumen una selecta «bibliografía sistemática», fundamentalmente obras y trabajos sobre espiritualidad en lengua italiana, hecha por B. Secondin (pp. 445-452). En verdad he de decir que los títulos generales de cada una de las partes o secciones en que está dividida la obra me parece que no logran expresar con claridad de por sí los ulteriores contenidos concretos de los mismos. Quizá deberían ser algo más explícitos, porque creo que, en un volumen como éste, lo que debe primar sobre todo es lo pedagógico. Pero pasemos ahora a presentar y analizar cada una de las partes antes mencionadas.

### *Espiritualidad como experiencia*

Los trabajos que se recogen en esta primera parte están todos fundamentalmente pensados en orden a presentarnos lo que podríamos llamar las raíces históricas de la actual experiencia espiritual cristiana. Su tono general es principalmente positivo e histórico. Es quizá la sección que se presenta con una armonía interna más lograda en el conjunto de este intento de síntesis orgánica de espiritualidad. Su esquema es el siguiente: I. La experiencia espiritual y el cuerpo (G. Lafont); II. Experiencia espiritual bíblica: antiguo testamento (F. Festorazzi); III. Experiencia espiritual bíblica: nuevo testamento (P. Grech); IV. Síntesis histórica de la experiencia espiritual: 1. Experiencia católica (J. Aumann), 2. Experiencia ortodoxa (T. Spidlik), 3. Protestantes y anglicanos (V. Vinay), 4. Religiones no cristianas (A. M. Di Nola); V. Ser hombre espiritual, hoy (A. Rizzi).

Aprecio el deseo de comenzar con unas páginas de reflexión que nos metan de lleno en la vida real, en aquélla en la que se ha de encarnar la vida del creyente, pero las páginas de G. Lafont no me parecen las más adecuadas. Quizá no era ese su sitio.

Hecho en falta en las interesantes reflexiones de P. Grech sobre la espiritualidad neotestamentaria un apartado sobre el Espíritu Santo, en cierto modo en contra de lo que se nos había prometido (p. 62). Quizá lo más logrado de esta parte en cuanto panorámica global son los capítulos IV y V, es decir, los dedicados a la síntesis histórica y a analizar la situación actual. Las páginas, sin embargo, de A. M. Di Nola sobre las religiones no cristianas, que se encuentran precisamente dentro del ca-

pítulo IV, me parece que no están en su verdadero puesto, ya que de lo que se preocupa en realidad es más bien del hecho religioso en general y falta una presentación de las líneas maestras de las grandes religiones. Quizá hubiera ido mejor al principio del todo.

### *Experiencia espiritual cristiana: las constantes*

Esta tendría que ser la parte más sólida y fuerte de toda la obra, ya que, en principio, debería estar dedicada a presentarnos los puntos fundamentales o fundamentos de la experiencia espiritual cristiana. El esquema de los trabajos es el siguiente: I. Cristo, nuestra pascua y nuestro futuro (G. O'Collins); II. El Espíritu en el mundo y en la historia (G. Bof); III. Dimensión eclesial de la experiencia cristiana (J.-P. Torrell); IV. La liturgia, experiencia espiritual cristiana primaria (S. Marsili); V. Llegar a ser personas adultas en Cristo (F. Ruiz Salvador).

Entre los apenas mencionados hay temas bastante bien logrados y completos, como el de S. Marsili sobre «liturgia y espiritualidad» o el de F. Ruiz Salvador sobre el «crecimiento y maduración espiritual». En el primero se intentan unos nuevos cauces de relación entre liturgia y espiritualidad desde la fe y la vida con puntos comunes a ambos. En el segundo se nos habla, por una parte, de las diversas áreas y elementos, no sólo religiosos, que concurren en el proceso de madurez cristiana, y, por otra, se intenta una nueva reestructuración de las etapas clásicas del itinerario espiritual.

Otros trabajos, como los dedicados al Espíritu y a la dimensión eclesial, aunque limitados en la perspectiva desde la que se abordan, son también buenos. El dedicado a Cristo, sin embargo, me parece excesivamente pobre.

Faltan, por otra parte, temas que son esenciales. No se habla, más que de pasada en otros temas, del mundo en el sentido más amplio y actual de la palabra, del hombre, de la oración en cuanto tal. No se dedica tampoco nada a hablarnos del apostolado, de la ascesis, de la ayuda espiritual.

### *Convergencias actuales en la vivencia cristiana*

Bajo este título se pretende recoger, en la tercera parte, algo de la dinámica existencial cristiana, aunque no de una forma sistemática, sino más bien haciendo hincapié en ciertas realidades de nuestro vivir cristiano, que en nuestros días se han puesto especialmente de relieve. Los temas tratados son los siguientes: I. De los consejos de perfección al radicalismo evangélico (Th. Matura); II. Los estados de vida: viejas y nuevas perspectivas (S. Spinsanti); III. Mística cristiana (J. Sudbrack); IV. Contemplación, mística, martirio (J. Moltmann); V. Movimientos comunitarios (B. Secondin); VI. Vivencia espiritual popular (T. Goffi).

Los temas de Th. Matura y S. Spinsanti estarían llamados, en principio, a ser complementarios entre sí. El primero nos ofrece un trabajo

interesantísimo sobre la superación de la antigua división entre preceptos y consejos a partir de una tercera categoría: el «radicalismo evangélico» exigido a todos. Después de esta exposición cabría esperar que S. Spinsanti nos hablara de cómo se realiza este radicalismo en las distintas vocaciones o estados de vida, pero él nos ofrece más bien un estudio sobre el paso que, en su opinión, se ha de dar hoy de los «estados de vida», categoría que no le convence mucho, a las «fases de la vida».

También los artículos de J. Sudbrack y J. Moltmann guardan entre sí una relación temática: lo que podríamos llamar el camino a la experiencia mística. Uno, sin embargo, se fija más en lo que podrían ser los criterios de la verdadera mística cristiana, y el otro, en el itinerario hacia la misma. Creo que si se intercambiara el orden de publicación de estos dos artículos, el conjunto quedaría más armónico.

Formarían un último bloque las aportaciones de B. Secondin y T. Goffi sobre esas dos realidades tan típicas de la espiritualidad de nuestro tiempo, como son los «movimientos comunitarios» y la «espiritualidad popular». Esta última no se la identifica tanto con una espiritualidad anclada en la mera repetición rutinaria de tradiciones del pasado, cuanto con una espiritualidad que nace de pueblo y de la que éste se siente protagonista y depositario.

\* \* \*

No quisiera acabar este breve análisis-presentación de esta obra sin sugerir a los editores la necesidad de una página de introducción previa donde se aclaren algunos conceptos básicos, a los que después todos los autores van a hacer referencia. He notado que, sin duda por falta de esta introducción explicativa común y previa, varios trabajos comienzan planteándose este problema metodológico, que después cada uno resuelve un poco a su aire (cfr. pp. 31-32, 61-62, 139-141, 433).

A pesar de todos sus posibles y reales límites, la obra en su conjunto tiene valores muy positivos. Habrá, pues, que tenerla en cuenta. Por mi parte, creo que se haría un buen servicio al público español, si se tradujera pronto a nuestra lengua.